



13 de octubre de 2005

Intervención del Presidente ante el 61º Pleno del Comité de las Regiones

Señor Presidente, señoras y señores:

Les agradezco esta nueva oportunidad que me brindan de dirigirme a esta Asamblea Plenaria del Comité de las Regiones.

Esta invitación es la prueba de nuestras buenas relaciones y nuestro trabajo en común.

Con ocasión de nuestra reunión conjunta con la Conferencia de Presidentes del Parlamento el pasado 22 de septiembre, tuve el honor de dar la bienvenida al Presidente Straub y a los miembros de la Conferencia de Presidentes del Comité de las Regiones.

Este encuentro, que se ha convertido en tradición desde hace un tiempo, es un instrumento de gran utilidad para mejorar la cooperación entre el Parlamento Europeo y los representantes de las entidades regionales y locales.

Es también la ocasión para un intercambio de opiniones franco y directo sobre la situación en Europa.

Hace exactamente dos años, mi predecesor, el Sr. Cox, se dirigió a su Asamblea con un discurso lleno de esperanza y expectativas sobre la construcción europea.

En aquel momento, la Convención y la Conferencia Intergubernamental ocupaban nuestra agenda y dibujaban el futuro de una Constitución para Europa.

La situación hoy ha radicalmente cambiado.

Lo digo sin miramientos: Europa está en crisis.

Europa está en un impasse. Lo más grave no es sólo la dificultad institucional que estamos viviendo a raíz de los resultados de los referéndums en Francia y en los Países Bajos.

Lo más grave es la ausencia de confianza en Europa por parte de los ciudadanos europeos.

Dos recientes sondeos de opinión lo confirman.

Uno de ARTE, sobre los valores de Europa, llevado a cabo en 5 de los 6 grandes países de la Unión europea (muestreo de 5000 personas).

Su resultado es preocupante. Europa suscita mucha desconfianza en la opinión pública de algunos de esos países.

Numeros son los ciudadanos que no están convencidos del efecto benéfico de Europa. La situación económica aparece como factor principal de esta desafección, con excepción de España.

El otro sondeo es del Eurobarómetro, efectuado en 25 países y con un muestreo de unas 30.000 personas.

Es menos catastrófico, aunque revela una tendencia a la desafección hacia la Unión europea.

En agosto de 2004, el 56% de los europeos consideraban que la pertenencia a la Unión europea era algo positivo. Hoy sólo son el 54%. Es inquietante constatar que en 11 países el sentimiento de pertenencia a la Unión es inferior al 50% y que en dos grandes países la cifra es del 51% para Francia y del 53% para Polonia.

La imagen, en general, de la Unión europea es menos positiva: 50% el año pasado, 47% hoy.

La confianza en la Unión disminuye igualmente. Era el 50% en 2004. Hoy sólo es el 40%.

Europa ya no es una garantía para los ciudadanos. Ya no les hace soñar. Al contrario, les inquieta.

Hasta hace unos años, Europa era para los ciudadanos una Europa "protección". Hoy muchos la ven como una Europa "amenaza".

Europa ya no les protege de la globalización.

A la pregunta del Eurobarómetro sobre la mundialización, el 38% de los europeos responde con "deslocalización", y el 18% responde con "competencia aguda". Sólo el 16% consideran que es una buena oportunidad para las empresas.

El 50% de los ciudadanos consideran el paro como su mayor preocupación.

Así pues, en varios países, el balance de la aventura europea aparece al día de hoy como negativo. En algunos países, una mayoría de ciudadanos considera que la pertenencia a Europa ha hecho de su país un país menos próspero y estiman vivir menos bien a causa de Europa.

Todo esto es muy inquietante y nos debe llevar a reflexionar, no sólo sobre los temas puntuales que han surgido recientemente, sino sobre la naturaleza del proyecto europeo en sí mismo.

Es cierto que existe una base que permite a la Unión europea su "auto-conservación". Esta base está formada por el mercado único y el Euro. Pero incluso la moneda única se considera por una gran parte de la opinión pública como la causante de la pérdida del poder adquisitivo.

Recientemente, los 25 han manifestado sus desacuerdos sobre los textiles, la seguridad aérea, el tiempo de trabajo, la directiva sobre los servicios (directiva Bolkestein).

El panorama es sombrío.

Los expertos en historia de la construcción europea señalan que nuestros progresos se han llevado a cabo tras superar crisis profundas.

Tengo la impresión que esta vez estamos ante una crisis mayor.

Uno de los ejemplos más evidentes de esta crisis es la ausencia de acuerdo sobre las próximas perspectivas financieras.

Hoy, el Acuerdo Interinstitucional sobre las perspectivas financieras (1999-2006) está llegando a su fin. Estamos finalizando los trabajos para llegar a un nuevo acuerdo para el próximo período (2007-2013).

Dos de los tres actores institucionales han hecho sus deberes.

La Comisión ha presentado su propuesta de marco financiero y de programas legislativos.

El Parlamento fijó su posición de negociación el 8 de junio pasado.

Se trata de una posición realista y ambiciosa.

Realista, porque es consciente de las dificultades por las que atraviesan algunos Estados miembros.

Ambiciosa, porque hay que dotarse de medios para poner en práctica las políticas anunciadas y prometidas.

El Consejo no ha conseguido, hasta el momento, adoptar una posición común.

Nos encontramos en una situación difícil.

Si el Consejo no se pone de acuerdo rápidamente en una posición para negociar con el Parlamento y la Comisión, los programas legislativos y en particular los Fondos Estructurales, tendrán un retraso considerable y no podrán empezar en la fecha prevista del 1 de enero del 2007.

Todos sabemos que los recursos financieros de la Unión son un instrumento indispensable para la puesta en práctica de sus políticas y de sus ambiciones.

Ustedes, representantes de las autoridades locales que gestionan una parte importante de las intervenciones comunitarias, lo saben bien.

Cuento mucho con su capacidad para hacer pasar este mensaje a sus gobiernos respectivos y hacer comprender a nuestros conciudadanos la importancia de llegar a un buen acuerdo sobre las perspectivas financieras.

Un buen acuerdo es esencial para financiar las políticas comunitarias de cohesión económica y social.

En los últimos años, estas políticas han ayudado a promover la convergencia entre las regiones, incluso si en el período de estancamiento que atravesamos, las disparidades entre Estados miembros se han mantenido y a veces acentuado.

La Europa a 25 (y pronto a 27) es una realidad.

El esfuerzo de solidaridad que en el pasado ha ayudado tanto a algunos países, entre otros al mío, España, debe extenderse a las regiones de los nuevos Estados miembros.

A estos nuevos Estados les hemos prometido esta solidaridad.

Es inconcebible no mantener nuestras promesas.

Señorías,

Todo esto forma parte del debate que estamos manteniendo sobre el futuro de la Unión.

Como ustedes saben, el Parlamento europeo está metido de lleno en el período de reflexión sobre el futuro de Europa que se abrió tras el último Consejo.

Europa está en un impasse pero no hay ninguna pausa en nuestro trabajo cotidiano. Las Instituciones siguen trabajando. El Parlamento europeo también.

Pero este trabajo no lo queremos hacer solos. Queremos contar con los Parlamentos nacionales y con la sociedad civil.

Por eso hemos solicitado el 6 de septiembre pasado que el Comité de Regiones contribuya al debate sobre la Unión Europea.

Nuestra Comisión de Asuntos Constitucionales está trabajando en la elaboración de un informe sobre el período de reflexión. Estoy seguro de que tomará buena nota del informe de los Señores Schausberger y Lord Tope que adoptará el Comité de Regiones.

Hemos previsto votar este informe en el Pleno de diciembre de este año.

El Presidente de la comisión, Señor Leinen, les informará personalmente del estado de sus trabajos.

Como saben, entre todas las instituciones hemos acuñado un Plan D, de democracia y debate. Queremos que exista en Europa "una conversación europea entre europeos".

Pero no se trata de dar sólo una respuesta a problemas institucionales.

Se trata de un trabajo más a largo plazo, más difícil, más delicado.

Se trata de volver a ganar la confianza de los ciudadanos en un gran proyecto que ha alimentado esperanzas y convicciones durante 50 años.

Se trata de evitar un retroceso en la cohesión política y social de nuestro continente.

Cuanto más confianza inspire Europa como entidad política, más estarán dispuestos los ciudadanos a seguirnos en ambiciosos proyectos comunes.

Un ideal sin acción es un sueño. Pero la acción sin un ideal es una pesadilla.

Me gustaría invitar a todos los participantes en el presente Pleno a un profundo intercambio de puntos de vista sobre la cuestión básica de cómo avanzar en nuestro camino hacia una verdadera unión europea.

Muchas gracias.

**FONT: Parlament Europeu**